

AÑO XXI.—NÚM. 6056

18 DE AGOSTO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 18 de Agosto de 1881.

CONOCIMIENTOS UTILES.

El Abanico.

Nada mas oportuno en estos tiempos de calor.

El abanico es el emblema de una civilizacion, la historia viviente de una sociedad, y valiéndose de él, la arqueología reconstituirá una época desvanecida con más seguridad que con las piedras y las inscripciones. ¿Queréis saber la historia de la revolucion escrita por los abanicos?

Héla ahí, con sus variaciones y sus peripecias por que de todos los objetos destinados al tocado femenino, solo el abanico escapó a la proscripción jacobina.

A los abanicos puestas en moda por Maria Antonieta, y que eran ordinariamente de gasa ó de encajes, con lentejuelas de plata y medallones pintados, sucedieron los abanicos representando la Apertura de los Estados generales, la Constitución de la Asamblea nacional y el Tratado de Basilea de Francia, las elegantes que agitaban estos abanicos habian adoptado el traje negligé ó patriota. Pero estos abanicos eran demasiado aristocráticos, y en breve los reemplazan otros abanicos de tela vulgar con estampas luminosas que representan la azada y el rastriño enlazados con una banda que obtenta esta divisa: «Muerte ó libertad.» Las ciudadanas que los usan adornan sus gorras con la escarapela de banda tricolor, pues las cintas de seda están proscritas.

En 1792, los abanicos se cubren de asignados ó de divisas patrióticas reciben el nombre de «Abanicos de la nacion.»

Algun tiempo despues, Marat, es asesinado, y desde este momento la moda impone el «Abanico á la Marat» que ofrece dos medallones con los bustos de Marat, L'epelletier y Saint-Fargeon.

El uso de los abanicos era en aquella época tan comun, que Carlota Corday, en el momento de asesinar al sanguinario tribuno, tenia en una mano su puñal y en la otra el abanico.

Despues del 9 termidor, las «mujeres villosas» acuden al baile de las vicinas, con un abanico de crespon con lentejuelas, que se aviene con el cabe los cortidos y su chal enarbolado. En aquel momento la reaccion levanta la cabeza, y la juventud dorada de Francia recorre las calles con sus pelucas azules y sus bayetas negras. En el boulevard de París, llamado entonces boulevard de la Liberté, las manos de las bellas señoras agitan el abanico sedoso, llamado «Abanico al sauce llo» cuyas hojas figuran, cuando

se las mira de cerca, al rey á la reina, á la princesa y á Luis XVII. Este es el reinado de los «parvenus» y de los proveedores, es el momento en que la comedia de «Madame Angot» atrae todas las noches al teatro del boulevard del Temple una concurrencia inmensa. Las curiosas que se apiñan en el salon y no quieren pasar por señoras improvisadas agitan entre sus dedos el «Abanico del tentista.» Sobre este abanico que canta las desgracias de los acreedores del Estado arruinados por los asignados, se lee esta inscripcion en letras doradas: «Fui fui fué, fui fué, fuisteis fueron.» Pero estas palabras encierran un doble sentido, y entre los adoradores que rodean á la hermosa Madame Herbelin, mas de uno sabe leer otras palabras trazadas por el juego caprichoso del abanico. Pero en breve los abanicos adoptan el único nombre de Benaparte, primer cónsul, y mas tarde el de Bonaparte, emperador.

Podríamos repetir el mismo estudio sobre otras épocas y obtendríamos el mismo resultado. En los abanicos del siglo XVIII encontraríamos las fiestas galantes pintadas por Boucher y Watteau. Si nos sorprende su longitud desmesurada, nos dirán que la moda los habia querido así, para permitir á las damas que evitasen las familiaridades indiscretas y nos contarán la historia lamentable de un abate fresco y sonrosado que sucumbió de un abanico.

En el siglo XVII encontraríamos las tradiciones de la corte de Luis XIV en los dibujos de Lebrun, de Rigant y de Miguard. Los abanicos de aquella época estaban salpicados de diminutos espejos que permitian verlo todo á las bellas ocultas detrás de la débil seda, ó provistos de un lente imperceptible, mediante el cual las grandes señoras podian mirar á lo lejos, sobre todo cuando se paseaban por el muelle de San Bernardo. Además, el abanico formaba parte en aquella época del traje de corte, y habia profesores que enseñaban á manejarlo, tan buscados como los profesores de baile, de salud y de canto.

El abanico es el indicio de una civilizacion muy adelantada, y solo es compatible con una sociedad cortés y cultivada; por que hay abanicos y abanicos, pues á nadie se le oculta que la accion de evitar el calor solo es accesorio en este abanico, del cual se ha dicho, parodiando un verso célebre:

El abanico de una bella es el cetro del mundo.

Por eso no puede ser considerado como un abanico aquel largo baston adornado con plumas de avestruz que agita la odalisca sobre la cabe-

za de la sultana indolente, ni el pañuelo indio, ese inmenso trapecio guarnecido de telas ricas y colocado en el fondo de todas las habitaciones, en donde la mano del esclavo le mueve continuamente para refrescar la temperatura. Tampoco es un abanico aquel objeto de color y de formas caprichosas de que se sirven las damas chinas con tan poco gusto, como escasa gracia, y del cual el chino ha hecho un objeto de primera necesidad: con el abanico saludado á sus iguales, rinde homenaje á sus superiores, castiga á sus hijos y les recompensa cuando han obrado bien: en él apunta sus gastos, sus ingresos, las visitas que debe hacer y los convites que le han hecho: este mueble indispensable no le abandona en las circunstancias más solennes de la vida, y el soldado moribundo en el campo de batalla, puede abandonar su mosquete, pero no su abanico, que estrecha con crispada mano.

No, el abanico no es nada de esto; para encontrarle en todo su apogeo, es necesario ir á los países en que la mujer es reina y señora, y tiene por todo cetro este objeto frágil y gracioso. Algunas mujeres han querido negar esta soberanía, pero era porque no podian alcanzarla. En este número de hemos incluir á la reina Cristina de Suecia tan poco mujer y tan poco idónea para serlo. Un dia las damas de su corte le pidieron consejo sobre la forma de los abanicos: «Bastante viento teneis en la cabeza,» les contestó la reina.

Este ultraje inferido al abanico por una boca real, lo reparó mas tarde otra boca real, Luis XVIII, que solo era entonces conde de Provenza, ofreciendo un dia un abanico á Maria Antonieta, inscribió en él estas palabras, que respiran toda la galantería francesa:

«En estos tiempos de grandes colores, llamaré á vuestro lado á los céfiro, y los amores acudiran sin llamarlos.»

DANIEL GARCIA.

LA INSTRUCCION PRIMARIA EN FRANCIA.

La progresion de los gastos de la república francesa para la instruccion bajo todas sus formas es admirable, sobre todo en la primaria.

Las cifras dirán más que todas las consideraciones.

En 1866 el presupuesto de la instruccion primaria se elevaba á 41 millones y medio, gastos del Estado, de los departamentos y municipios, comprendidos los ordinarios y extraordinarios. Si se añaden 25 millones, total probable de los gastos hechos por las escuelas privadas, se llega á 67 millones.

En 1877 los mismos gastos se ele-

varon en 120 millones por la comision de estadística del Ministerio, de los que el Estado dió 89 1/2.

En 1882 encontramos 89 millones de gastos ordinarios; 65 extraordinarios para material y edificios, que suministrará ó avanzará la caja de las escuelas; 20 millones de aumento á los institutores, para la gratuidad, y 35 aproximadamente para las escuelas primarias. Total: 204 millones.

El aumento es de 111 millones, mas de 95 por 100, debido á la Cámara de los 363, ó sea todavía un aumento de 164 millones debido á la república, que en 10 años ha multiplicado casi el presupuesto de la instruccion popular.

El imperio encontró en 1850 un número de escuelas primarias que se elevaba á 60.579, las subió hasta 70.170 aumento en 20 años de 9.600 escuelas.

Compárese ahora con los progresos realizados en dos años por la república.

En 1870 se fundaron 2.695 escuelas, reformándose además por completo 837. Total: 3.462 casas nuevas, cuyo gasto se elevó á 64.236.798 francos.

En 1880 se fundaron 2.590 escuelas, y se restauraron 1.397. Total: 3.987 casas, cuyo coste se elevó á 60.106.598 francos.

Un año más á ese paso, y la república habrá hecho más en tres años que el imperio en veinte.

Los sueldos de los profesores han sufrido también grandes mejoras. Antes de la república el institutor comenzaba con 600 francos, á veces 500, y en algunos pueblos 425. Si biendo toda la escala en treinta años de servicios podia llegar á 1.400 francos.

Viene la república en 1875 la Asamblea de Versalles votando ley que fija 600 francos al mes al maestro de escuela, elevándose á 1.200 al fin de su carrera. El término medio era, pues, de 900 francos.

Este año, á propuesta de Mr. Barédet, la Cámara ha establecido como minimum 1.000 francos, pudiéndole llegar á 2.400. El término medio es de 1.125 francos.

CRONICA.

La convocatoria á exámenes para ingreso en el cuerpo de telegrafistas se hará probablemente en setiembre. Los exámenes comenzarán en Octubre.

Esta mañana á las ocho, fué conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, el cadáver de la niña D.ª Remedios Díaz y Mar-